

El Tercer Sistema.

*Charla ofrecida durante el seminario "Populist Politics and its Consequences for Cultural Production and Display". 8 de Marzo del 2003, DCA, Copenhagen.*

Empezaré haciendo un resumen de lo que voy a tratar. Esta charla se centrará primeramente en mi propia economía personal, y a continuación analizaré algunos de los acontecimientos recientes relacionados con el equilibrio que se da entre las aportaciones económicas públicas y privadas en Inglaterra. Por último, sugeriré una nueva categoría de funcionamiento que puede llegar a proporcionar contenidos al debate sobre financiación pública/privada.

Hace unas semanas, cuando comencé a pensar sobre los contenidos a desarrollar en este seminario, dibujé un diagrama. Sobre el lado izquierdo de este diagrama anoté la palabra "público" y sobre el derecho anoté "privado". Luego intenté encajar en este diagrama mi propia práctica. Hasta hace apenas un año, yo estaba localizado firmemente en el sector público, tenía un trabajo asalariado en el Victoria & Albert Museum en Londres. Aun así, me despedí de ese trabajo a finales del 2001 y desde entonces he estado sobreviviendo a base de una variedad de trabajos inconexos.

Durante los primeros 10 meses trabajé como asistente de editor de la revista Mute a media jornada. Ésta revista está producida con una combinación de inversiones de carácter privado, ayudas estatales y beneficios de las suscripciones y la publicidad que genera. Durante ese año, recibí una invitación para confeccionar una bibliografía sobre arte británico para el Kunstmuseum Wolfsburg. Éste es un museo situado en Alemania y financiado por el gobierno. También escribí un ensayo sobre escultura para la Henry Moore Foundation, que es una fundación sin ánimo de lucro ubicada en Leeds. A su vez, recibí una cantidad de royalties por un libro que escribí en 1999 y recibí un adelanto por un libro que va a ser publicado en mayo. Estos dos libros se editan en editoriales de carácter privado. Finalmente, he percibido una pequeña cantidad económica fruto de charlas y conferencias, como esta misma, que he ido impartiendo a lo largo del año. Así pues, y con todos estos datos en mente, debería describir mi economía como mixta. Soy flexible en cuanto a que acepto dinero tanto de la esfera pública como de la privada.

Esta situación dista mucho de ser un caso aislado. Eso sí, tiene poco que ver con la figura que se empezó a dar a finales de los noventa, la del "culturepreneur", un término que inventé junto a Anthony Davies y que nos sirvió para describir un nuevo tipo de agente artístico que ofrecía sus servicios y vendía conocimiento a una variedad de clientes externos al sistema museístico y de galerías, como pueden ser compañías de publicidad o agentes inmobiliarios. Yo comercio con el conocimiento pero mi mercado es muy especializado y restringido. Tanto Anthony como yo vemos como este mercado restringido refleja el colapso que sufre tanto la economía en general como el mundo del arte en concreto. Refleja un retorno a valores tradicionales, como el de los roles y las competencias profesionales de los curators, profesores, agentes mediadores, escritores, artistas y gestores culturales. Estos "tiempos difíciles" para el mundo del arte británico, han conducido a poner más énfasis sobre las formas de trabajo conocidas y comprobadas, como la pintura o la escultura, que se exponen en espacios seguros y probados millones de veces, por ejemplo las galerías de arte.

Aun así, el arte funciona como uno de los elementos fundamentales dentro de los planes de regeneración urbana. Esto no es solo algo aplicable al funcionamiento de Londres, sino que ha sido exportado como modelo para muchas otras ciudades de Inglaterra como pueden ser Gateshead, Walsall, Milton Keynes, Liverpool, Manchester y Oldham. También estoy convencido de que procesos similares están ocurriendo en muchos otros países del mundo. Muchos de estos planes se llevan a cabo mediante contratos con empresas del sector privado, y para apoyar esta charla en datos y según el Arts & Business Organisation, dentro del año económico 2001/2002 se gastaron unos 111 millones de libras esterlinas por parte de empresas privadas para financiar las artes en el Reino Unido (pese a que el 50% de esta inversión fuera destinado a proyectos realizados en Londres). Curiosamente esta cifra supone una caída del 3% de inversión en comparación a datos del año anterior. Mientras tanto, este año el Arts Council de Inglaterra tiene previsto distribuir 337 millones de libras, junto a 200 millones de libras provenientes del dinero generado por la lotería nacional. Si a esto le

sumamos las becas-ayudas (grants-in-aid) donadas a los museos nacionales, los millones proporcionados por autoridades locales y varios planes de financiación y apoyo gestionados por la Unión Europea, pese a que las contribuciones provenientes del sector privado son significativas, aún representan un porcentaje pequeño que sigue disminuyendo, en comparación con las aportaciones económicas totales destinadas a las artes en Inglaterra.

Más adelante, en el mes que viene, el Arts Council de Inglaterra va a lanzar una nueva estrategia destinada a mejorar el apoyo a las artes. La idea principal subyacente a este plan va a ser el incremento del volumen y número de becas que se van a dar a los artistas de forma directa. Este sutil reequilibrio de poderes entre los artistas y las instituciones puede leerse como un movimiento para conseguir que los artistas se vuelvan los elementos clave que van a gestionar presupuestos. De esta forma, gran parte de este dinero va a servir para subvencionar el sistema galerístico tradicional de forma encubierta. Pese a esto, existe un lugar en el cual se puede llegar a gastar este dinero que no tiene carácter público ni privado, es un lugar otro, que analizaremos a continuación.

En muchos casos las restricciones propias de la economía de las artes, su binomio público o privado, puede ser tan limitador como tantas otras dicotomías que se dan, como pueden ser las de naturaleza/cultura, este/oeste, civilizado/salvaje o incluso la oposición entre negro/blanco...tal y como vemos en la relación de dinero blanqueado y dinero negro. A este complejo sistema, propongo añadirle un tercer sector que debe darse a la sombra de los sectores públicos/privados. Algunos investigadores de la Unión Europea han denominado a este sector el "tercer sistema". Éste podría ser definido como una parte del total de la actividad económica que evade las medidas y regulaciones estatales. Dentro de este sistema nos encontramos en primer lugar con la "economía sumergida" (shadow economy), que funciona sobre el llamado "dinero negro". Después nos encontramos con la economía social, que comprende las economías familiares, el dinero gestionado por asociaciones, comunidades y otro tipo de agrupaciones. Antes de continuar, quiero resaltar lo interesante que resulta ver como estos investigadores de la Comunidad Europea incluyen tanto a las formaciones sociales sin ánimo de lucro como al crimen organizado dentro de la misma categoría.

El "Tercer Sistema" es un área de la economía que por un lado nos viene dada, pero por otro aún no ha sido debidamente estudiada. La primera parte de este sector, la economía sumergida, es inmensa, y un investigador llamado Friedrich Schneider que es profesor de economía en Austria, equipara su volumen global al equivalente del PNB de los Estados Unidos. Hace ya tiempo que esta economía está establecida como parte del mundo del arte e incluye infracciones obvias como podrían ser el robo de obras de arte, la copia, el lavado de dinero o el tráfico de obras de arte. Dentro de éste ámbito se han dado escándalos anti-monopolio como el reciente caso Christies- Sotheby's, y podría a su vez extenderse para beneficio de artistas individuales a la hora de evadir ciertos impuestos, o en sus relaciones con gestores o coleccionistas de arte.

Por otro lado, la segunda parte de este sistema, la economía social, está caracterizada por las organizaciones que la configuran, como pueden ser algunas asociaciones sin ánimo de lucro que consiguen sus objetivos sociales mediante su implicación en actividades comerciales o económicas, organizadas en muchas ocasiones de cooperativa, buscando así que los beneficios obtenidos reviertan en todos los integrantes por igual. Estas entidades funcionan parcialmente con el capital social que se genera creando vínculos de confianza, ideales compartidos y cooperación buscando el beneficio mutuo. Esto incluiría a su vez a varios LETS (Local Economic Trade Systems) y créditos donados a proyectos con fines de carácter social, que se manifiestan en el mundo del arte en variadas formas de trabajo colaborativo, en cantidad de favores no remunerados y en variedad de formas de trabajo voluntario y gratuito. Ahora debo de hacer una confesión pública: en ocasiones he aceptado obras de arte a cambio de textos.

Con la perspectiva de la disminución de las inversiones en las artes en Inglaterra como horizonte, parece factible que el único crecimiento real se dé en el "tercer sector". Esto puede causar problemas tanto a instituciones públicas como a empresas privadas. Cualquier entidad legal tiene una serie de responsabilidades, y una de las principales es someterse a las leyes.

También tiene responsabilidades de cara a sus trabajadores en concepto de salarios y beneficios. Obviamente también debe de cumplir con las altas instancias como pueden ser los accionistas o el estado. Estas restricciones no atañen a los artistas des-institucionalizados, ni a los criminales. Para concluir he de admitir que este "tercer sistema" debe ser investigado de forma mas rigurosa, pero lo presento aquí como un contra modelo de especulación en proceso de desarrollo.

Texto de Simon Ford [hippriestauthor@hotmail.com](mailto:hippriestauthor@hotmail.com)

Traducción de Jaron